





# SACRA FAZ

Manuel Verdes Piñeiro

©Manuel Verdes Piñeiro, 2010.  
web personal: <http://www.manuelverdes.com>  
email: [manuel.verdes@gmail.com](mailto:manuel.verdes@gmail.com)

Editado por Lulú.  
<http://www.lulu.com>

Primera edición, mayo 2010.  
ISBN: 978-1-4457-7091-8

SACRA FAZ



*Dedicado a mi Querida Madre.*



*Ilumina mis lustos, Oh, Luz Divina,  
guíame en la senda, Tú eres mi antorcha, a Ti me entrego.*

## Nota del autor al lector

Amable lector, muchas gracias por haber adquirido este humilde poemario, la opera prima de un desconocido autor, con la que no pretende ni la fama ni el dinero, pues aquélla puede ser muy ingrata con quienes la padecen y éste lo obtiene mediante otros oficios, si no más nobles sí al menos más lucrativos.

El eje que vertebra esta obra es la filosofía panteísta, sobre la que se hace una escueta introducción aclaratoria, para que usted, amable lector, pueda comprender la esencia de lo que se trata de representar, así como fijar el contexto para la operación de su entendimiento. Se añaden además otros poemas complementarios de índole diversa.

El autor mantiene como breve ideario el no participar en ningún acto público o entrevista donde publicitar su obra, ni publicar ninguna fotografía propia. Asimismo, manifiesta no poseer ningún tipo de afiliación o afinidad con ningún partido político. Si algún lector atribuye alguna connotación de este tipo a la obra, es por él ahora advertido de que ésta sólo puede ser una idea general filosófica y nunca una posición concreta de la política mundana. Hace público su desacuerdo con posibles politizaciones de algún poema, puesto que con el cuerpo de este libro sólo se persigue el fin del disfrute del lector, posterior al disfrute del humilde autor que lo ha escrito, y nunca el abanderar ningún tipo de ideología partidista.

Además, el propio escritor manifiesta su desacuerdo con la instrumentalización de la poesía y de los certámenes poéticos, así como con la concepción purista que somete muy estrictamente la expresividad y emotividad de las composiciones a formas métricas que potencialmente pueden constreñirlas y diluirlas, por forzarle a utilizar unas palabras que no eran exactamente las que él pretendía utilizar. Se comprenderá esto al leer los sonetos, que no son estrictamente sonetos, puesto que en ellos se han utilizado explícitamente las justas y exactas palabras imaginadas, esto es, se le ha dado prioridad a la semántica y expresividad frente a la forma, a costa de perder el exacto ajuste total al corsé que impone la referida forma métrica en lengua castellana.

El libro ha sido autoeditado, como la propia palabra indica, por el mismo autor, para lo que ha contado con el total de la libertad. Se ha usado como editor  $\text{\LaTeX}$ , que es un desarrollo libre del proyecto GNU.

## Introducción a la filosofía panteísta

El panteísmo es un sistema filosófico que identifica a Dios con el universo. Para los deístas, Dios es un artífice exterior, un mecánico que da cuerda al mecanismo del reloj universal. El teísmo concibe un Dios personal, infinito y todopoderoso, creador del mundo, que lo regula de acuerdo con su infinito amor y sabiduría. El panteísmo, por el contrario, no se ocupa ni de la mecánica ni de la revelación, pone simplemente lo finito y observable en estrecha relación intrínseca con Dios. Mantiene que el universo autoexistente y evolucionante, considerado como un todo, es Dios. En realidad este sistema filosófico no llega a explicar satisfactoriamente las viejas cuestiones que se planteó el ser humano desde el principio de su existencia, y que originaron las religiones, pero ninguna religión lo hace realmente. Se queda por lo tanto en un conjunto de ideas bellas y evocadoras, que podemos vivir intensamente si nuestra actitud es la de observar, aprender, y amar al Cosmos, lo que se conoce en esta filosofía como amor de Dios, esto es, el hecho de que Dios se piensa a sí mismo desde la existencia de todas sus criaturas, un cierto egoísmo de la Totalidad.

El panteísmo tuvo a lo largo de la historia diversas manifestaciones, como por ejemplo la escuela eleática, el neoplatonismo, el estoicismo y el averroísmo, que desembocaron en el renacimiento de esta filosofía en poetas románticos como William Wordsworth.

Una de las más elaboradas concepciones del panteísmo halló expresión en la filosofía de Baruch Spinoza, filósofo holandés muy admirado por Albert Einstein, al que sin duda atrajo también esta manera de pensar; es grande su belleza y coherencia. Otro gran científico al que podemos identificar claramente, por sus obras, con este movimiento, es Charles Darwin, ya que su concepción de una naturaleza que abarca la totalidad, y se autorregula, con sus propias leyes, y que dan sentido a todo, con todo el poder imaginable, no es sino la manifestación visible del movimiento al que aquí me refiero.

Hubo en realidad muchos filósofos previos a Spinoza que abrazaron estas bellas ideas, como por ejemplo Plotino o Giordano Bruno -éste último quemado en la hoguera-. Pero tal vez el más importante dentro de este movimiento fuera el filósofo holandés. Spinoza consideraba expresamente el mundo finito como un modo de la sustancia absoluta y eterna, Dios, el cual posee los atributos de pensamiento y extensión. Por lo tanto si quisiéramos describir en dos palabras el panteísmo, podríamos decir que es un monismo lógico.

En el siglo XVIII resucitó la filosofía de Spinoza, ya que las grandes figuras de la literatura alemana, Goethe, Herder y Lessing, basaron en dicha filosofía un sistema panteísta de religión natural. También atrajo este sistema filosófico a la moderna filosofía alemana, me refiero aquí a figuras como Schelling o Hegel, y ya adentrados en pleno siglo XX, tenemos a la identificación de materia con energía y de ésta con el espíritu de Ernst Haeckel, según la cual se ve en la evolución del universo la operación del espíritu como energía en la materia. Similar opinión fue expresada por Eduard von Hartmann, quien ve el alma del universo como un Inconsciente cósmico activo a través de la naturaleza material. Por lo demás, la tendencia a identificar a Dios con los aspectos creativos del universo indicaría que el panteísmo como tal no existe ya, por haberse convertido en un pancosmismo amorfo, o en un panenteísmo (doctrina del "todo en Dios"), como el que formuló Krause, afirmando a la vez la transcendencia de lo divino, a la manera de Plotino.

En este pequeño libro trato de expresar mi propia visión del panteísmo. Yo veo en el amor de Dios a sí mismo, en nuestro continuo estudio del universo, una fuente de placer inagotable. Además veo a un Dios caprichoso, más allá del bien y el mal, carente de toda convicción moral. Es por lo tanto obligación del hombre el utilizar este bello capital humano -la ética- en su beneficio, no tiene sentido dejar que la mano invisible de Dios opere a sus anchas precisamente abstraída de lo que es bueno y de lo que es malo. Nosotros sí sabemos -nuestro sentido común nos lo permite hacer- distinguir los hechos de esos dos tipos. Por lo tanto debemos emplear nuestra ética para mejorar el mundo, no podemos aceptar los designios de la mano invisible, porque muchas veces ésta se rige por el azar y la espontaneidad, que no siempre es la solución óptima desde nuestro punto de vista para nuestro universo particular. Es por ello que yo identifico a Dios con la Naturaleza y le doy el calificativo de "Dios de la suerte". No hay más que observar el modo en el que se produce una mutación genética, un producto del azar, y que condiciona para siempre la vida de un individuo y de parte de su descendencia. La estadística sólo es un modelo que ve ciertos patrones en el azar, pero jamás puede predecir el devenir de la Naturaleza. En ésta existen infinidad de procesos físicos y naturales que están precisamente imbuidos de este poder universal del azar, el "Dios de la suerte".



Parte I

Verso libre



## Hemorragia versicular

¿Qué efímera marca  
queda del agua en  
la sección del cauce?  
Ninguna.  
Cada segundo y cada sección  
son traspasados  
irrepetiblemente,  
como transeúntes ebrios  
a través de callejas sombrías,  
como viajeros en barcas perdidas  
en un lejano océano.  
Así es el tiempo  
y así son las palabras.  
Su fluyente murmullo evoca  
el irvenir de las rosas,  
que nacen y mueren  
inadvertidamente,  
pero que me ilusionan,  
porque la Diosa Naturaleza  
sufre y padece y llora  
y empuja y tira y arrastra  
y sopla y calienta y alumbra  
para que cada primavera  
las flores expresen su pasión  
y desgarran el lloro de las niñas  
y de los colegiales insensatos,  
y de las bellas mujeres  
y de los amantes incansables  
y de los tímidos indecisos.  
Mas el cauce existe por el agua,  
es el arroyo quien lo labra.  
Luego me alegro.  
Porque tal vez las palabras  
no sean solo palabras  
que el viento dispersa  
y tal vez la claridad  
impresiona las retinas,

y quizás también en tu corazón,  
niña querida,  
haga mella el gorjeo de un pájaro,  
o el rojo de una rosa,  
o el chillido del gavilán,  
o los graves de mi voz,  
y sola, en silencio, sientas  
que los versos sangran en el papel  
y que imploran amor.

## Gambito por una dama

Sacrifico cada átomo de mí  
en cada palabra, en cada verso.  
Cada célula de mi orgullo  
se funde en esta celada.  
Pero cada palabra, cada verso,  
pueden ser bisturís  
dulcemente emponzoñados  
que corten diplomáticamente  
en las vísceras más guardadas,  
agudos mercaderes  
que comercien veneno por linfa.  
Cada palabra, cada verso,  
pueden ser áspides en las tinieblas,  
esperando gozosos el ataque,  
ansiendo el rigor amor-tecido  
de la derrota,  
adoctrinados en una  
mística estrategia.  
Mas qué alegría si de este  
galimatías de palabras  
de flor y sangre  
emergiera un gambito por una dama,  
una jugada sempiterna,  
sin remate definido,  
lenta y flemática,  
que garantizase posiciones ventajosas,  
y no el beneficio inmediato de  
una partida ganada  
en una meliflua noche del estío.

## Pájaro callado

Quererte a ti es tan fácil  
como querer a un pájaro callado.  
Tan fácil como observarte.  
Un pájaro pinzón  
con ojos oscuros y grandes pestañas.  
De plumaje suave y negro  
y de dulce gorjeo.  
La viva expresión  
de la espontaneidad  
de la Naturaleza.  
Me aflige pensar que haya hombres  
que cazan aves como ésta,  
especies casi extintas,  
para su diversión,  
o que las encierran  
en jaulas de mimbre,  
o que les cortan las alas.  
Me entristece.  
Pero mis ojos sangran  
la lluvia de abril  
y mi corazón  
yace en medio  
de una tempestad arreciante  
cuando pienso  
que un pájaro amará  
a otro pájaro  
y no a un brusco hombre  
que lo espante.

## Breve Historia Universal

De antes del principio lo ignoro todo.  
No creo que exista nunca una criatura  
que averigüe cómo fue.  
Algunos piensan que hubo un Sumo Relojero  
que puso a andar el mecanismo.  
Y que sacó los engranajes  
de donde no existían.  
Me parece una idea extraña.  
Otros piensan que el principio nunca existió,  
sino que comienza y retorna un ciclo sin fin.  
Quizás, pero aún no acabo de entenderlo.  
También dicen que el espacio  
se curva en otras dimensiones.  
Y que sus criaturas proyectan su sombra  
en nuestro mundo.  
Cierto, pero aún no he  
contemplado sus sombras.  
Además he visto cómo los sabios  
deliberan en sus escritos sobre  
el curso de los hechos.  
Vaya forma más curiosa de entretenerse.  
Les diré lo poco que conozco sobre esto.  
Sé que pertenezco a la más curiosa  
estirpe del cosmos.  
Mi cuerpo tomó forma con la semilla  
de quienes me precedieron.  
Poco importa mi nombre y mi condición,  
algún día volveré como carne inerte  
a las entrañas que me dieron a luz,  
más pronto que tarde.  
En mi cerebro yace grabado parte  
del conocimiento de nuestra especie.  
Lo poco que he aprendido.  
Y como el cuco en abril  
voy contando aquí y allí  
el contenido de mi obtusa sabiduría.

Carezco de ninguna importancia.  
Sólo soy un eslabón que  
se oxida lentamente.  
Nada más.  
Chasqueo un dedo y cuento  
un segundo insignificante.  
Ya ven qué trascendencia tendrá  
ese segundo. Ninguna.  
Pero aunque sea esto así,  
si juntamos en un balance  
todos los instantes anteriores a ahora  
vemos la gran perspicacia del cosmos,  
las esferas giran de formas curiosas,  
nos mantienen en su seno,  
no han alcanzado ese equilibrio  
en un momento agraciado  
por un hechizo de brujería.  
Parece haber un libro infinito  
escrito en cada árbol, en cada río,  
en cada brote resplandeciente de hierba,  
el libro que nuestra estirpe  
nunca ha dejado de leer,  
que a veces se torna angustioso  
pero casi siempre esperanzador.  
Los continentes derivarán y  
sus civilizaciones seguirán preguntándole  
al viento las viejas, ancianas cuestiones  
que ya plantearon en las cavernas,  
las viejas preguntas del por qué  
y del cómo, e igual que en una  
burla o broma despiadada  
la contestación seguirá siendo el silencio  
de la planicie, el vacío del valle,  
la melodía incesante del agua,  
y la promesa que cada anochecer  
deja grabada el antiguo astro  
en los aledaños de Occidente,  
la promesa de que habrá un día más.

## Delirio de Amor

De repente aparece una niña...  
Como única botella  
de Licor Maravilla,  
toroidal en mis ojos,  
sellada pero transparente.  
Como serpiente de color gradual  
en una habitación oscura.  
Como antípoda especular  
en un planeta de dos caras.  
Bebería,  
hasta que este Delirio  
fuese hijo del Delirium...  
Enfrente de la puerta cerrada  
soy aspirante a sabio de los colores.  
Tiraría del cabo que ciega la cerradura,  
el cabo donde me acabo,  
hasta encontrar la cabeza,  
y me sorprendería o no, no sé,  
sorprendiéndola morder el remate,  
hacerse infinita para mí.  
Siendo hemisferio  
haría de esta Tierra nuestra  
reloj de Tierra.  
La abocaría,  
desbocado por su boca.  
Los polos de ahora  
serían fuente y sumidero,  
fruto y lengua ávida en el estío.  
Caruscrito me siento  
con la tinta invisible que desprende  
como el agua oceánica  
donde la luna escribe.  
Rúbricas coléricas  
o calmas líneas arabescas.  
Desterrarla de mí  
sería peor que despertar  
y verme en un bosque oscuro

de manos podridas  
con uñas venenosas,  
ondeando a mi alrededor,  
amenazantes,  
y zozobrar en el huracán  
que al moverse generan,  
hasta ser una de ellas.  
Ojalá que aún no lo sea.  
Sería peor que sudar la sangre.  
Peor que ser esófago cuando  
cansado de ser pasillo  
se dejase tragar por el aire.  
Sería peor que ser tierra  
fértil de camposanto  
y ver cómo los cadáveres,  
aburridos de ser cadáveres,  
se destierran y discrepan  
sobre sus tenencias etiquetadas.  
Peor que, poesicida,  
malparir este poema  
de nombre Delirio  
de Amor de apellido,  
hijo mío, por tanto  
también de ella.

## El mundo del mañana

Me gustaría pensar  
que tal vez, algún día,  
el mundo será  
de los seres insignificantes...  
De los ancianos que regalan  
caramelos a los niños,  
de los mendigos,  
que no tienen nada,  
de los inofensivos hombres  
que observan los pájaros,  
de los jardineros  
que cuidan cada rosa,  
de los empleados  
que se esfuerzan  
por llegar a fin de mes,  
de los barberos  
que entretienen  
al cliente,  
de los relojeros viejos  
que añoran a la Bergman,  
de las novias buenas  
y estudiosas,  
de los niños de mirada  
húmeda y tímida,  
que serán los hombres  
del mañana,  
y de los poetas anacrónicos  
que escriben versos  
como éstos,  
y que aguardan el retorno  
del imperio de la inocencia.

## **Mi protectorado**

Aunque el buen Prometeo no dispuso  
que me hallara en sus huestes,  
y mi talento no es llama sino chispa  
que se desvanece, volátil, en lo  
ancho de los siglos,  
y mis obras sólo son frágiles y contadas  
margaritas que alegran la vista  
a algún caminante perdido  
en la senda esta primavera,  
y aunque no soy dios ni ángel,  
ni mi genio sorprende a los sabios,  
tengo al menos el tesón del general  
que avanza cauteloso por tierras extrañas  
y consume sus azarosos días  
con la pasión del gavilán que acecha  
y captura a su presa,  
y descarna su vida,  
pues la suya propia de ello prosigue,  
y que consagra su efímera juventud,  
su sangre, y la amargura  
del martirio de las tempestades  
en la única y noble tarea  
de conquistarte como protectorado.

## Diálogo con la Madre

Madre, ¿dónde he de escuchar tu cansada voz?  
A veces el viento beligerante parece traerme  
la sinuosa narración de tu juventud plañidera,  
es la historia de tu sufrimiento, por tus criaturas  
sollozaste todos los aguaceros, por tus hijos  
consumiste el fuego de los nidos de estrellas,  
me admiro de tu noche de verano centelleante  
cuando el sueño parece dominar tu genio iracundo,  
esa quietud láctea la desearon los césares en los siglos,  
por las jerarquías los hombres lucharon en las jornadas,  
y en las noches estrelladas pensaron en tu grandeza,  
desde seculares eras hasta los tiempos presentes,  
oh, esa grandeza del pájaro y del microbio,  
la grandeza del arroyo y del tulipán, de ti heredan  
los hijos tu perspicacia, la matriz arroja hermosos vástagos.  
Otras veces escucho la fluyente letanía del agua,  
son las preces infinitas del riachuelo agradecido  
veo tanta sabiduría en cada ínfima gota  
invocando en coro al unísono la vieja balada.  
Te escucho de las más numerosas formas,  
junto al arrullo oceánico, en el admirable gorjeo del  
pájaro, en el esplendoroso día del entretiem po,  
tu voz me llega clara y diáfana pues  
posee todas las residencias universales.  
Algunas ocasiones, raras veces, me atemorizas  
con la regañina al hijo mal criado, ese día cuando  
el istmo parece querer quebrarse, cuando la tempestad  
se encoleriza con todos tus retoños, cuando  
el temblor advierte de tu soberbio temperamento,  
pero, Madre, he de acatar tu genio y tu soberbia,  
los hijos somos egoístas, compréndelo, cada día  
que pasa hollamos más en tu faz, te haces vieja,  
nuestro cariño es interesado, siempre lo ha sido,  
arañamos tu rostro con alegre indiferencia.

Pasarán los eones, llegarán nuevas eras,  
las civilizaciones se extinguirán y germinarán de nuevo,  
pero tus vástagos seguirán escuchando tu vieja y  
cansada voz, esa dulce y amorosa canción de cuna  
del pinar atravesado por el viento, del río inmemorial,  
del jilguero incubando en su prometedora morada,  
porque, Madre, tu cariño es infinito.

**Yo confieso**

Yo confieso que  
no quiero escribir algo bello.  
Yo sólo quiero escribir algo sincero.  
Podría armarme con tu hermosura  
absorbiéndote con la mirada quieta  
y absorbiendo el mundo  
y decir por ejemplo  
que el niño ha sonreído  
o que el río se entumece  
tras las lágrimas de Dios  
o que el alcaudón corteja  
con natural fruición a la hembra  
y ambos son dichosos.  
Y podría decir que el agua  
susurra la historia del arroyo  
y de los hombres.  
Y que las montañas han vivido  
el escalofrío y el temblor  
del continente.  
Podría decir que te he visto  
llorar en abril  
o que el mar transporta  
la sabiduría de los pueblos,  
y que el petirrojo abandera  
con su egoísmo este margen  
del bosque al atardecer.  
También podría decir  
que eres hija de la misma  
Madre que trae cada hombre  
y cada pájaro y cada flor,  
y que te hizo bella y buena  
como todo lo que ella  
decide.  
Y que una yerta rama invernal  
parirá la misma vida  
que conmueve al mendigo  
y al terrateniente.

O que cuando callas  
tienes el poder de hacer  
llorar a un noble.  
Y que el Cielo aguarda  
a los hombres buenos.  
Pero todo ello sería incierto.  
Y sólo bastarían dos líneas  
que dijese que si tú quisieras  
te amaría hasta el último  
de mis estertores.

**A veces muero yacente**

A veces muero yacente  
en las largas noches  
de insomnio,  
y vuelvo a nacer después  
como un cadáver desconforme  
con su sino.  
Y pienso.  
Aquel niño de ayer  
será anciano canoso,  
o hueso pútrido, o ceniza,  
pero el mismo niño.  
Y así como esta montaña,  
este árbol, esta piedra y este hombre  
no volverán nunca  
a gozar del  
mismo instante,  
ni volverán a mostrar  
su faz impúber,  
mi hiel se calma cuando creo  
que la misma tierra,  
la misma sabia, el mismo sílex  
y el mismo amor fluirán  
por cada vena  
mientras la lluvia  
marque las estaciones  
y pueda decir tu nombre.

## Ruego a la Virgen de la playa

Tampoco pido tanto.  
Tan sólo una mañana,  
en una playa hacia el Este.  
Parido por el mar,  
al amanecer.  
Hermano rival del sol.  
Emergido de un baño nocturno.  
Ebrio de sal.  
Y acudir junto a ti,  
como sireno ladrón,  
niña dormida en la arena.  
Erguido.  
Cabeza que eclipsa el sol,  
interrupción.  
Ser árbol girasol  
y enguantarte con mi sombra.  
Testigo de tu despertar,  
bajar los párpados  
y encerrarte en la retina.  
Robarte con los ojos  
lo que tengas en los tuyos.  
La maquillaje de la lejanía.  
Las esculturas que el mar  
le dedica al gran dios y a ti.  
Las algas olorosas,  
guirnaldas ofrendadas a tu playa.  
Un barco, peleándose  
con los trazos de niebla,  
para que los pescadores te vean.  
Tal vez.  
Abrigar con la voz  
lo que tengas en los oídos.  
el holadiós del mar,  
incesante,  
sucio mercader  
que quiere alcanzarte

con su lengua.  
El graznar de las gaviotas.  
Dejar que nuestras palmas  
se asfixien.  
Tampoco pido tanto,  
Virgen de la playa.

## El libro sagrado

Los bólidos encienden los trazos  
de la Sublime Escritora, ¿ves su luz allí?  
No es el carmesí del poniente,  
el rubescente color de la doncella  
que se asoma a su penumbrosa galería,  
ahora miríadas de astros nos contemplan,  
miríadas de luces de millones de siglos,  
la doncella duerme mientras los grillos  
nocturnos invocan a sus lejanas deidades.  
No es el carmesí del poniente,  
es la lágrima instantánea la que consideras.  
La lágrima de la que ahora sueña.  
La estrella fugaz de un noble sentimiento.  
Testigos de las eras enmudecidos nos examinan  
desde las ignotas e incomprendidas bóvedas.  
Ahora observa el lento planeta errante.  
Sus epiciclos fueron descritos por los  
siete sabios del Mundo Antiguo,  
pero más de eso no fue penetrado  
su opaco e inmemorial misterio.  
Lo efímero y lo eterno comulgan  
de la antigua idea del Cosmos.  
Hay tanta majestad en lo infinito  
de los magníficos Cielos.  
Pulsan lejanos y desconocidos cuerpos,  
y sus minúsculos y despreciables ecos  
atravesan los espacios abarcando  
nuestras insomnes pupilas,  
reverberan las llamaradas de fuego  
que se cuecen en los hornos estelares  
e impertérritos las percibimos sin inmutarnos.  
La leche de la doncella, la leche de Era  
cruza el vasto dominio de las esferas,  
guió a los marinos y mercaderes errabundos  
en sus mundanos comercios y aún ahora  
la vemos amamantando a sus retoños.  
Cuenta con tu mecanismo los segundos,

segundos pasados serán, ni siquiera te  
proveerán de más sabiduría,  
la infinitud mantiene su viejo  
libro a buen recaudo,  
el viejo libro de innúmero volumen  
donde el Universo se describe  
sin prisa a sí mismo,  
el libro de inacabables poemas de amor,  
donde la anciana y sabia doncella se festeja,  
recreándose en cada insignificante línea,  
el amor a sí misma la obnubila.  
Y guía el curso de los acontecimientos  
a su más libre antojo.  
¿Qué sabrá esa caprichosa chiquilla  
de lo bueno y de lo malo?  
Sólo se asegura de escribir en ciclos,  
pues pretende un manuscrito  
sin justicia ni pasión, sin principio ni final,  
es el libro sagrado de la Anciana Escritora.

## Esperanza

Acepta estos versos  
como las contadas migajas  
del único pedazo de pan  
de un miserable mendigo,  
que reparte entre los fieles gorriones...  
...Porque mientras un mendigo  
reparta su escaso pan,  
...Mientras algunos nobles mozos  
cortejen las feas del baile,  
y acaricien mis tímpanos  
las palabras de pan de trigo de mi madre...  
...Mientras los músicos del metro  
reciban monedas y dispensen sonrisas,  
o los enfermos de la bilis negra  
contraigan los atrofiados cigomáticos  
con la labia del barbero,  
o los locos de atar  
tengan geniales intuiciones  
con olor a almizcle  
y sabor a azafrán...  
...Mientras que de las tinieblas  
se pase a la luz,  
y de la luz a las tinieblas,  
o mientras todo  
sea tinieblas  
y los huesos le  
recuerden a los gusanos  
y a los ratones  
la nobleza del inquilino  
del ataúd...  
...Mientras este universo infinito  
que existe desde siempre  
y para siempre  
perdure en sus ciclos,  
esparciendo tus átomos  
y además los míos  
y los átomos de esta hoja  
y de esta tinta,  
mujer amada,  
...Mientras tanto habrá esperanza.

## Los versos a María Soledad

Como un día concreto de algún verano  
los astros te fraguaron en cien mil conjunciones,  
hermana de las aves, qué canto me reservas,  
qué suspiro de los vientos en las noches punteadas,  
me persigue y se me escurre al alborear oriente;  
hermosura, el Gran Dios no reparó en gastos,  
acumuló libros y manejó manuales, ansiaba el mejor engendro,  
como para esta ocasión yo pretendo el verbo exacto;  
cuánto bagaje de lirios callados y de aguas murmurantes,  
de ocasos y de amaneceres, de valles eternos y de infusorios efímeros,  
cuánta sabiduría de manantiales soterrados y de picos alzados al cénit,  
de océanos en calma y de cataclismos para empezar un nuevo intento.  
Tu concepción fue augurada por oráculos,  
leyeron tu nombre en los Cielos, María Soledad,  
todo indica algo extraordinario -dijeron-, de cabello negro vendrá  
una niña, tan fiel como el perro que sigue a su amo, y lo sobrevive,  
y lo aguarda sobre su sepulcro, tan noble como el río,  
que distribuye su bondad por la ribera, pasarán dos mil años  
y en el polvo de mi ataúd grabado pervivirá el recuerdo  
de la joven que tan callado quise, desde tan cerca como desde tan lejos,  
que perdí cada día y encontré en cada sueño, Soledad de mi soledad,  
a mi lado yacerás con la sonrisa del cierzo,  
mi María Soledad, silenciosa confidente eterna,  
escucha, no es desdichado el embrión rebullente,  
tampoco el reo en la espera de la soga  
que la Naturaleza sentencia, pues tú lo acompañas,  
no es infeliz el resto del inerte ser en las entrañas de la fosa.  
Tú ya lo sabes, a ellos mi secreto desvelo,  
mi amada tiene nombre de mujer, oigan todos,  
solo en el vientre, solo en la vida, solo en la muerte.

## Tu amor

Tu amor,..., ¡ay!, tu amor...,  
tu amor es como hoja  
que no alcanzo  
y se mece  
coqueta en lo alto  
y parece burlarse  
de un brazo que estira y  
estira y no cubre el espacio...  
...Mi amor,...,¡ay!, mi amor...,  
mi amor es como  
lobo aullando  
a la noche constelada  
clara y diáfana  
te adelanto,  
sin poder devorar  
una estrella,  
bebiendo la luna  
en cada charco.  
Pero,¡ay de mí!,  
mi resuello mutará  
en un hálito  
y también siempre  
llega el otoño  
en que se desnuda  
cada álamo  
perdiendo cada día  
un poco más de vergüenza  
y de manto.  
Y esa hoja elegida  
caerá lenta a mi mano  
despacio, muy despacio,  
alguna tarde cualquiera  
de algún septiembre cercano.  
Y también las criaturas  
suben al cielo  
al final de sus años,  
y se colmarán de luna  
y de estrellas y de todo  
lo que han deseado.

## El soberbio balance

Qué soberbio histrión cohesiona el mundo.  
Poco parecen importarle a este falsario  
los ayes de la lombriz bajo el pájaro.  
Pero su conciencia está tranquila,  
la cuenta no es individual sino conjunta.  
Suma el bien del ave cebada  
con el mal del que su vida entrega  
y verás que igual que antes cursa el arroyo.  
Porque Él es Uno y Todo.  
Advertimos sus atributos, se extiende  
en la materia y su egoísmo es inmundo,  
pues se piensa a sí mismo desde siempre.  
Es capaz de la más ruin de las crueldades,  
pero al mismo tiempo, observa,  
caminante de esta primavera vega,  
observa cuánta hermosura encierra la rosa,  
cuánta armonía en la inocente ave  
que picotea espontáneamente sin pecado  
y que manifiesta en su gorjeo las  
presentes desavenencias con su competidor.  
Formamos parte de este histrión,  
Él es el mosaico de todas las criaturas,  
de lo inerte y de lo vivo.  
Cada pensamiento, cada movimiento nuestro  
está afectado del mayúsculo  
y primordial amor divino.  
Ese egoísmo parece ser nuestro instinto.  
Retorna eternamente Natura a sus  
primitivos quehaceres, volverán las glaciaciones,  
cataclismos asolarán la faz de Gaia,  
volveremos a lo idéntico, a lo primigenio,  
a la inocencia que vio nacer nuestra especie,  
retornarán los mundos a sus pañales,  
a las eras del bronce y del pedernal,  
nuestra comunión con Ella es inevitable,  
pero esa soberbia cuenta, el soberbio balance  
lo seguirá llevando el histrión en sus libros mayores,  
el debe y el haber de todas las criaturas  
continuará manteniendo su saldo.

## Las lágrimas negras de Enola Gay <sup>1</sup>

Si las tristes lágrimas negras de Enola Gay, lloviendo,  
derritiesen radiactivamente corazones,  
derritiesen tu corazón  
dejándolo en carne viva.  
Si lubricasen los candados perennemente oxidados  
y convirtiesen campos yermos en vergeles,  
si regasen los rosales en los hombres  
y traspasasen cráneos,  
traspasasen tu cráneo  
trasustanciándose en una borrachera  
de dopamina fresca en tu sistema límbico...  
Si las tristes lágrimas negras de Enola Gay, lloviendo,  
asesinasen la sed y el hambre,  
necrosizasen los recios tejidos  
del odio, la envidia y la venganza,  
y diluviando inundasen todo de amor,  
te inundasen de amor verdadero,  
¡oh, mujer re-querida!,  
entonces se cumpliría el imposible  
epitafio de la inocente difunta:  
Enola Gay requiescat in pace.

---

<sup>1</sup>El 6 de agosto de 1945 es una fecha triste para la humanidad, ya que en ese día el avión Enola Gay dejó caer sobre Hiroshima la bomba atómica Little Boy. El nombre del avión está tomado de la madre de uno de los militares que iban a bordo. Al cabo de unos minutos después de la deflagración, y debido a la rápida evaporación del agua de la zona, empezó a caer una lluvia de grandes goterones negros, que duró algún tiempo. Como los quemados supervivientes a la explosión tenían mucha sed, bebieron de lo que venía del cielo. Estaban firmando su certificado de defunción. El agua estaba fuertemente contaminada, lo que supuso su muerte en pocos días. Como triste recuerdo -y en el honor- de todos los fallecidos a causa de Little Boy he escrito este poema.

**Incesto consentido**

No desarmaré los Cielos,  
yo, el no amado,  
que el firmamento fue cuajado  
en centurias  
y macerando prorrumpió del vientre  
y aquí refulgen ubicuos  
los astros que me acarician.  
No clausuraré los frutos,  
que de la amargura devienen,  
tardos en las jornadas se sazonan  
y en la añada endulzan  
mis fauces hambrientas.  
Ya que el amor cierto  
no es hemorragia aguda sino  
llanto incubado,  
no es víbora sino lenta rosa,  
que sutilmente se abre,  
no es cópula de criaturas  
sino caricia trémula.  
El amor, el amor indubitable,  
no es decir ahora y recibir el agasajo,  
es más bien seguir callado  
como herrerillo en escaramuza,  
indultando cada ápice.  
Dejadme en mi dulce agonía, bastardos,  
indignos de vuestra Madre,  
observadla en su lento cariño  
de eones.  
Porque llegará el día  
en que más dulce trinará la alondra  
en mis oídos,  
y la brisa mecerá mis cabellos  
como aya y niño de pecho,  
y quizás las flores exhale  
un perfume reservado en los siglos,  
o tal vez los mares irrumpen  
en el talud con el ritmo

de una marcha nupcial,  
y así la Madre nos festeje,  
y apruebe un amor consentido,  
un incesto a voz en grito  
otorgado con su silencio.

## Me siento vivo

No puedo dejar estos versos  
para mañana, será hoy cuando  
la dulce tinta oscure un  
manuscrito de esperanzas,  
mientras el verano rumorea  
en cada nido, en cada arroyo,  
en el atardecer.

No esperarán hasta mañana  
guardados en un plumín  
yermo, nacerán hoy,  
pues hoy me he sentido vivo,  
al fin, tras una lisa pauta  
de agonía,  
como un puño alzado  
en medio de una muchedumbre,  
a luz serán dados como hijos  
de un maridaje de alcoholes  
tras las sienas.

Quisiera retener este aire puro,  
quisiera que en cada eón  
del universo que me aguarda  
en mi existir y en el siguiente  
esta savia de vida  
fluyera como latido,  
como relámpago incandescente.

Por fin me siento vivo.

Por fin brotan las palabras  
como brota el agua  
en el manantial  
sin más obligaciones  
o prejuicios o deberes  
que nacer de la Madre  
que todo lo da y que  
todo lo puede.

Sin más obligación que ser,  
que fluir sin candados,

como pájaro guiado  
por las corrientes.  
Por fin me siento vivo,  
pues hoy he visto  
pasar un ángel.

**Mis rosas**

Que las rosas por mí te visiten  
y que en ellas encuentres  
la belleza que en mí  
no hallas en este momento.  
En ellas guardo mi ser  
e impregno mis dones,  
ahora a tus ojos inciertos,  
hállate por mí acompañada  
con su presencia en tus temores  
y algún día terminará este invierno.  
¿Durarán acaso lo que  
mi amor dure?  
Antes ellas tendrán su fin.  
Seguirán en su lecho de papel  
inertes como un muerto,  
guardarán la marca de  
mi pasión de pájaro, pero algún día  
por otras flores serán cambiadas  
quizás por otro regaladas,  
así terminará mi aliento,  
y del libro serán extraídas  
y aunque ese día mis rosas  
tristes se mueran  
por pasar a ser olvidadas  
mi amor se mantendrá cierto,  
y perenne, créete por mi querida.  
Por testigo pongo al buen Dios  
que mi cariño reside  
en todas mis poesías,  
y son éstas mis rosas,  
que te regalo con mi talento  
y para que vivas con alegría  
a tu belleza y bondad las ofrezco.  
Si algún día azaroso  
te pinchas con alguna espina  
no será el dolor de un tormento,

será que mis rosas queridas  
por mí tu amor han descubierto,  
y cuando llegue ese día  
hallarás en mí la belleza  
que en ellas ves en este momento.

## A la memoria <sup>2</sup>

A la memoria de Rivká  
 y a la de Aarón,  
 que yacen bajo las frutas  
 de su prosperidad,  
 a la memoria de Daniel  
 y a la de Yehudá,  
 que descansan bajo las herraduras  
 de su forja,  
 a la memoria de Laura  
 y a la de Ilán  
 en su lecho bajo los pájaros  
 de su caridad y las palmas  
 de su apostolado,  
 y también en la memoria  
 del rabino Löw,  
 tras los muros derribados del gueto,  
 donde los pinzones ramonearon  
 de la abundancia  
 hasta que la miseria anidó  
 en sus guaridas.  
 ...A la memoria de todos ellos...  
 Porque todos duermen el sueño  
 infinito aquí en Josefov,  
 pero mi memoria no basta,  
 ni la tuya, ni la de él,  
 ni la de ellos, no bastan las  
 memorias de todos ni de nadie,  
 no hay memoria capaz  
 de recordar la nada...  
 ...pues hay cadáveres  
 sin frutas, ni herraduras,  
 ni pájaros, ni palmas,  
 ni tan siquiera tienen nombre...

---

<sup>2</sup>En la ciudad checa de Praga, en el barrio judío de Josefov, donde hay diversas sinagogas, se halla además el impresionante y antiguo cementerio, donde están enterradas más de 10000 personas. Impresiona el hecho de que las tumbas se han colocado de manera amontonada, en sucesivas capas, y en una disposición aleatoria. Además, en las lápidas suele haber dibujos que a veces representan el oficio en vida del allí enterrado. Theresienstad fue un campo de concentración nazi ubicada en la Checoslovaquia ocupada. Löw es el nombre de un antiguo y carismático rabino de Praga, que destacó en muchas ramas del conocimiento.

...Pobres muertos sin nombre...  
Difuntos que sólo Dios reconoce  
y que ardieron en Theresienstad  
o que tomaron su última ducha  
en Auschwitz.  
A la memoria de todos ellos.

**Canto acuático**

Eterno es el canto del agua.  
La escucho desde el puente, aquí,  
en el mismo sitio donde la oropéndola  
expresa su retórico desacuerdo  
en las alturas de los frondosos abedules.  
El ruiseñor silabea la réplica  
escondido entre la maleza,  
no parece haber maldad aquí,  
aquí planto mi estandarte,  
me quedo en este rincón del mundo.  
Al otro lado de la presa  
las truchas zigzaguean y  
manifiestan sus acrobáticas artes.  
¿Qué blasfemia puede caber en sus  
primitivos e infantiles comportamientos?  
Declina la tarde, dando paso lentamente  
al imperio de las tinieblas.  
Ahora son los grillos  
los que acompañan con sus violines  
el infinito murmullo acuático.  
Me quedaría cien años en este sitio.  
Qué lástima que el Gran Compositor  
no haya cedido su partitura a las grises ciudades,  
donde los edificios pugnan por los restantes  
palmos de asfalto, donde pelean los tiranos  
por ser cada día un poco más pobres,  
pues la verdadera riqueza, amigo mío,  
la verdadera riqueza se halla  
donde el agua brota en tumulto,  
donde el arroyo su natural relato murmulla,  
donde hechiza el vaivén marino  
la calma tarde del pescador de ribera.  
Es rico quien escucha sin prisa el caprichoso  
ritmo acuático, pareces oírlo, ¿no es cierto?  
Aquí pasaría mi última gran jornada.  
Eterno es el canto del agua.

## El entretiem po de los canjes

Cae el tiempo como roídas frazadas  
que exudan añejos vapores.  
Como mujeres ancianas  
esperando en los bancos  
amores antiguos no consumados.  
Como hojas de plátano amarillas.  
Cae el tiempo...y aún no me amas,  
y la lluvia que ahora me traspasa,  
que traspiran mis huesos,  
es testigo de mi duelo,  
de la espera que me solivianta.  
El jardín invernal tantos lustros a barbecho  
aguarda el entretiem po de las rosas  
que desangran a quienes las toman,  
y de los canjes.  
Trueco estos versos  
por un rubor en su cara,  
por una lágrima sola  
por el caudal murmulando  
en una sonrisa de niña.  
Lo cambio.  
Ay!...lo que daría  
por saberla hipnotizada  
en estas líneas,  
por saber sin ver, imaginada,  
sus colores, sus goterones de agua clorada,  
sus dientes, frente a la ventana.  
Cae el tiempo como viajes trasatlánticos,  
al ritmo de las horas en mi alcoba  
sueño.

## No son tiempos de Pigmalión y Galatea

No son tiempos de Pigmalión y Galatea, no, no lo son,  
se libra una batalla sin lanzas ni escudos, la muerte es lenta y dolorosa,  
ténlo presente si quieres sobrevivir,  
se parapetan los soldados tras las esquinas, los huesos temblorosos le  
reclaman al mendigo,  
escarba su mísero alimento entre los restos con demasiada frecuencia,  
el mariscal dirige a sus desmejorados ejércitos,  
los guerreros de la más cruenta lucha que jamás ocurrió, las huestes  
de famélicas ancianas, de jóvenes músicos con la mano tendida,  
de carismáticos empleados venidos a menos, de heroinómanos desden-  
tados,  
de prostitutas moribundas, de alargados individuos de ochenta libras,  
avanzan sigilosamente por esta maraña de callejones y parques y ce-  
menterios,  
no saben donde les espera su mariscal blandiendo la güadaña,  
en qué rincón habrán de acatar la orden postrera,  
coloca tu linda cabeza sobre esta piedra, aquí en el cadalso,  
el verdugo no se apiada de ellos,  
y mientras tanto señores de alto linaje se pavonean y se sonríen, or-  
ganizan bailes,  
el verdadero baile lo tenemos ahí afuera,  
los ministros se ufanan de dirigir la contienda, adquieren relojes,  
los verdaderos relojes están en las vísceras, hay muchos por ahí a precio  
de saldo,  
se vende un riñón a buen precio, necesito seguir viviendo,  
los importantes presidentes viajan y se reúnen y deciden, no es fácil,  
claro,  
merman los ejércitos cada segundo que fluye, la batalla no tiene fin,  
y los oficiales se entregan a sus cotidianos quehaceres,  
se tratan con refinada diplomacia,  
se dicen bellas palabras con retorcidas intenciones,  
las arcas de algunos engordan sospechosamente,  
los soldados del mundo agonizan mientras tanto,  
en esta batalla universal de la vida y la muerte,  
mas una cosa sé cierta, la tengo bastante clara,

ese tumulto de oficiales trajeados con sus galones bien a la vista,  
de presidentes desmemoriados según a qué hora,  
de ministros sin escrúpulos, ellos, ellos son el verdadero  
ejército de pordioseros, la verdadera miseria humana anida en sus  
    abyectas miradas,  
están ya podridas sus gastadas palabras.

## Última voluntad del moribundo

Cuando la caprichosa  
Dama Negra me ronde,  
preparando la cita postrera,  
implacable en su decisión de dónde  
y cuándo aunque yo no quiera,  
y lo que dentro de mí se esconde  
se acoja a su cláusula perecedera,  
y en esos días que confronte  
los deseos y logros de la senda entera,  
dejadme con mi Madre entonces,  
dejadme con los pájaros que gorjean,  
llevadme a ver el río y el monte  
donde el martín y el petirrojo vuelan,  
yo no quiero ni homenajes ni el pasaporte  
a la fama y a la gloria eternas,  
sólo quiero observar los pájaros  
que se emparejan en primavera,  
que se juntan y se hacen la corte  
de forma espontánea y sincera,  
que se aman y crían su prole  
pues así la Madre lo desea,  
hombres y mujeres de mundo,  
aprended de su inocencia,  
pensad un día, y desde entonces  
volved a lo que ellos nos enseñan,  
yo recuerdo los días de goce,  
los días de niño en mi aldea,  
recuerdo los peces del río,  
mi madre besarme al ir a la escuela,  
los pájaros que alegran al pobre  
me alegraban por la carretera,  
la lluvia me calaba en el bosque  
el sol me acariciaba en su tregua,  
estos valles y aquellos montes  
cobijarán la progenie venidera,  
imitad el cariño que al hombre  
y a las criaturas entrega,

la Madre que pocos conocen,  
bella, candorosa y buena,  
Yo no quiero discursos,  
ni mentiras, ni verborrea,  
quiero sólo un beso sincero  
y el amor de los que quiero  
y me aprecian.  
Acompañadme amigos míos,  
los que ese nombre merezcan  
engañadme si es preciso  
antes de la noche eterna,  
convencedme aún con artificios  
de que no fue en vano  
esta vida en la Tierra.

## El poema de la vida

Arriba a la izquierda empieza la vida  
como un poema empezado de repente,  
un trazo que nace en la pluma esgrimida  
por Su Majestad el dios de la suerte,  
con su mano invisible a ella adherida  
guiando el rumbo del caudal y la gente;  
y Natura escribe con sangre de su herida  
en una línea que se tuerce y se retuerce,  
que con la amistad engorda su caligrafía  
y con el amor manuscibe más fuerte,  
garabateando con rapidez y alegría,  
el ritmo del agua lo tiene presente  
si de la juventud nos acompaña su lira  
en una melodía de felicidad incipiente,  
pero cuando se alcanza la sabiduría  
y el sinsabor llega como un gordo gerente  
clausurándonos la inocencia perdida,  
cuando la soledad hace guardia en su fuerte  
construyendo en el alma su guarida,  
y la enfermedad su barco amarra en el muelle  
pues de ultramar nos trae su mercancía,  
y se instala despreocupadamente  
para disfrutar de una larga estadía,  
el sol a lo lejos declina penitente  
tan lejos que no llega su luz mortecina,  
y con el rigor y la impiedad de un presidente  
el poeta culmina sin pesar su poesía,  
suelta la pluma el dios de la suerte,  
la última línea se escribe enseguida  
abajo a la derecha termina la muerte.

## Para ella

¿En qué recóndita fibra  
han de tañer mis palabras?  
¿Qué víscera o qué guardado humor  
he de excitar siendo?  
¿Acaso existen mágicas rimas  
o sanguíneos versos  
que sean dignos de tal premio?  
Quiero llorar, déjenme llorar, caballeros,  
porque tal vez esa fibra, o ese humor  
o esa víscera no existan  
y tal vez me distraiga  
cuadrando círculos insondables  
con la regla del corazón  
y el compás del tiempo,  
y probablemente todo sea en vano,  
y ni en otra vida ni en ésta,  
que algún día la Naturaleza  
que dora la cebada  
y cobija cada ave  
y empreña cada lirio  
y mata cada hombre,  
me quitará para siempre  
calmando mi corazón y mi sangre,  
hallaré el sosiego de ser amado  
por quien yo más quiero.  
¿Por qué la eterna Naturaleza  
de nuestras vidas  
teje vórtices turbulentos?.  
Sin embargo, es grato saber  
que aquella primera imagen,  
aquel primer sentimiento,  
perdurará hasta que  
un día me guarezca  
de la lluvia tras una lápida  
de mármol,  
aunque quizás ella

se entregue a otro...  
...En serio...  
Y tal vez en el temido momento  
del óbito la sonrisa  
ilumine mi cara  
con ese recuerdo,  
y de mis labios brote  
su nombre.

## Sacra Faz

Hoy he visto el rostro de Dios.  
Era una faz de océano rompiente,  
de algas y de pez oscuro.  
Se trataba de volcán o montaña,  
de aire montaraz y ceniza.  
Su barba arbolíquena se mecía  
como martín enmudecido  
en la rama.  
Y su nariz tallada,  
como la de un conde,  
un conde aburrido del  
maltrato de las centurias.  
Sospecho que la túnica  
de mar empradizado mimetizaba  
oropéndola o quizás abejaruco.  
El cayado asido como mies y fruto  
dirigía sus caprichosos designios,  
ordenando centellas  
y malpartos y muerte  
pero también vida e instinto.  
Rugían las criaturas  
en alguna parte  
y sus fauces medraban  
y así su sonrisa divina olía  
a presa o a estigma.  
Y los huracanes  
moldeaban su cabello,  
y terremotos marcaban el pulso  
en esa carótida henchida  
que recibe el caudal de todos  
los arroyos por todo lo ancho  
y por siempre.  
Desbordaba el agua y la sal  
y las lágrimas se vertían  
en regueros mansos,  
con sabor a espuma marina.

Y sus ojos, esos ojos de arcángel,  
esos ojos de órbita y estrella,  
manaban dulzura y amor,  
sangraban el candor  
de los milenios,  
esos ojos de eternidad  
que absorben el dolor del extraño,  
del mendigo, del pútrido leproso,  
esos ojos de infinita piedad,  
amor mío, tus mismos ojos ...

**Tributo a William Shakespeare** <sup>3</sup>

Cuando la rosa mustia  
que conservo se pudra  
irreversiblemente,  
y el río que en algún lugar  
se besó con su afluente  
tras los suaves meandros  
muera en el mar;  
cuando la cigüeña blanca  
yazca con su cigüeño blanco  
bajo los reverberos  
de un sol hiriente  
tras muchos años de solaz,  
y cuando el verde trigo  
parido de la simiente  
a los amigos incomode  
en el paladar  
convertido en ostia crujiente  
de bendecido pan...  
Cuando el cirio  
que un día se prendió  
con un abrazo inocente  
agote su cera en un altar  
y las campanas doblen  
por el aquí presente  
yo qué sé en qué lugar;  
y en ese día que me convierta  
en terrateniente

---

<sup>3</sup>William Shakespeare es considerado tradicionalmente como el mejor autor en lengua inglesa. Aparte de ser un buen dramaturgo, también destacó como poeta. Me gustan particularmente sus sonetos, y entre ellos uno que es realmente precioso, y que ha servido de inspiración para el poema de más arriba :

Si a mis días colmados sobrevives  
y cuando esté en el polvo de la muerte  
por ventura relees  
los inhábiles versos de tu amigo  
con lo mejor de tu época compáralos  
y aunque todas las plumas los excedan,  
guárdalos por mi amor, no por mis rimas  
superadas por hombres más felices.

de un recinto cuadrangular  
asistas al funeral  
de aquél que tanto te amó  
y que tú no quisiste amar,  
llorarás amargamente,  
pero mi dicha cambiará  
porque olvidaré la rosa  
y el río, y la cigüeña  
y el cirio y el trigo  
y el pan  
y a aquella niña inocente  
cuya bondad ciertas  
noches me hizo llorar,  
y olvidaré esta quimera  
que ahora describo impaciente  
que me consume  
hasta el final.

## Promesa

Pernocharía entre anaqueles.  
Cegaría mis retinas  
con la luz mortecina  
de los candiles.  
Me haría el más sabio  
de los dialectos  
vivos y muertos,  
erudito en palimpsestos,  
doctor en códices latinos,  
y en manuscritos mozárabes.  
Buscaría por todo lo escrito  
y lo por escribir,  
desgranando el rosario  
de los versos y las estrofas  
con el duermevela  
como único descanso,  
y con el ataúd como lecho  
prematuro.  
Juntaría versos en poemas,  
combinando todas las sílabas,  
escribiría volúmenes cifrados,  
tal vez así lo conseguiría,  
o quizás con sonetos immaculados.  
Mi vida entera dedicaría,  
si supiera fijo el hallazgo  
de aquélla palabra que  
te conmoviese, la que fuera,  
ya fuese belleza o candoroso,  
o ruiñeñor o benevolente  
o nobleza o designio,  
y de aquella frase  
que te enamorase.

## Querida Madre

¿De verdad crees que Natura  
entiende a los hombres?  
Ella nos da el agua y el pan,  
y la luz y el calor,  
parece calmar nuestros apetitos.  
Nos otorga la vida,  
pero también la muerte.  
Y también guía  
al caudal en su lecho  
y lo desborda cuando diluvia,  
y revienta al océano en el rompiente  
en un movimiento indescifrable,  
y ese mismo dios gobierna  
a los astros, al poder de la savia,  
a la hoja que cae insignificante  
que a nadie parece importar,  
a la tempestad, al viento y al cataclismo...  
Y selecciona según su medida  
a las aves y a los hombres  
aunque no nos parezca justo.  
La mano invisible  
cierra su puño salvaje  
sobre cada miserable ser  
y parece querer imponernos  
su imperio.  
Sigue mi consejo, toma las riendas,  
busca, entiende, haz,  
yergue tu cabeza orgullosa hacia el sol,  
no dejes que Ella te convenza  
con sus sutiles artificios  
de su dominio.  
El hombre ha de lograr  
con su ciencia imponer su moral,  
pues de este arte Ella no entiende,  
pero cuidarla, amarla y venerarla,  
puesto que uno no elige a su Madre.

## Agonía

Oíd mi grito,  
criaturas montaraces  
sólo vosotras entenderéis,  
con vosotras comparto mi lamento,  
porque la misma pasión antigua  
anida en vuestra sangre.  
Derrumbaré las montañas  
con esta rabia primigenia  
y alimentaré los ríos  
con mi llanto,  
a mi raíz de pies y brazos  
y huesos vuelvo,  
a lo que siempre se mantuvo  
y persistió, lo único que  
me queda y siento.  
Se trocarán los atardeceres  
en infiernos,  
girarán los lustros  
unos detrás de otros,  
lloverán diluvios los cielos,  
los días será afilados  
como fauces o cuchillos,  
las noches ataúdes compartidos  
con locos y asesinos,  
los mares anegarán las tierras,  
las tempestades cubrirán  
los océanos,  
eternas serán las jornadas  
del invierno venidero,  
el fin se cernirá  
a grandes goterones  
sobre el mundo entero,  
miradlo cómo agoniza,  
mi amor se está muriendo.

## El grito de Zoltán

El cadáver de Zoltán rezuma purulento  
en el día de su obituario,  
liberado del mundo.

Por cada poro mana el cianuro  
que fue absorbiendo gota a gota,  
como una esponja universal  
esprimida por Dios.

Aún vibran entre las paredes  
los ecos de su postrero grito,  
al son de los tristes violines.

Observó el hambre y la miseria  
y las lloró a escondidas,  
como un niño entre las mantas  
oyendo arreciar la tormenta.

Cuando la voz trémula de su madre  
contenía su cólera,  
el grito llegaba al entreacto  
y una lágrima resbalaba  
por cada mejilla,  
un tropismo espontáneo  
de un girasol agonizante.

Llorad una sinfonía,  
haced de plañideras sin jornal.

Rezad por los mártires que  
se hartan de pan en el Cielo  
y que en la Tierra meriendan hostias.

Llorad por los mártires que no viven,  
por los mártires ennavajados  
que son engañados en las fruterías  
por los fieles mal calibrados  
a cambio de una propina.

Rezad por los que  
soñaron en la Tierra  
sin hacerse los dormidos,  
y devolved al mundo  
el agua destilada  
de este ciclo sin fin,  
como Zoltán lo haría.

Llorad por Zoltán,

cuyo corazón ya no late,  
racionado entre cardiófagos  
después de su postrero grito.  
Rezad por Zoltán,  
el último de los románticos.

**Rosa specularis**

El espejo daltónico vomita celoso del aire.  
Vomita luces negras prestadas,  
roba pétalos rojos  
y rubores encarnados.  
Los colores y las texturas  
soliviantan su sentido enajenado.  
Ni cóncavo ni convexo,  
sólo aspira a ser prisma  
divisor de las sustancias.  
Su fuego polar  
devora cada hoja,  
cada fértil pistilo.  
Y sueña con morir en las tinieblas,  
desangrado entre las espinas,  
o con dormitar entre aromas  
y beber néctares y elixires  
de un cáliz bendito.

## Mi bestia negra

La bestia negra que me envuelve,  
que me amordaza entero y me ata y me encadena . . .  
La bestia negra es como una manta  
que me ocluye la voz, una manta de pudor sudoroso,  
súdo, no puedo, no puedo hablar ni pensar, . . .  
La bestia negra me encarcela en un torreón  
a la vista de cien cocodrilos hambrientos de temor,  
es como un espantapájaros siniestro que  
atormenta mi alma y no le deja ni balbucear,  
es como despertar dentro de un mal sueño,  
en la madrugada, rezumando bilis e intestinos,  
los cocodrilos de miradas inquisidoras,  
de réplicas y conjeturas y contraríos,  
manando de fauces en punta,  
dispuestas a estallar en sardónicas carcajadas,  
esperando el temblor, con su rictus asesino,  
esperando el tartamudeo de esta garganta trémula,  
esperando que me hínque de rodillas y pida perdones  
y suplique clemencias y piedades, soy humano, señores,  
yerro con demasiada frecuencia, ustedes perdonen,  
pero a lo mejor logro domarlos, con artes rebuscadas,  
y tal vez al fin la multitud de verdes aligatores  
rompa en una ovación y en un aplauso estremecedores.

Parte II

Sonetos



**Soneto a Galicia**

Por cien mil chaparrones fuiste criada,  
te amamantó tu cielo gris del Norte,  
y le hacen a la tierra aguada corte,  
bajo el sol y las nieblas empreñada.

Preñado tú eres útero y ancho valle  
que a luz trae el noble roble y petirrojos,  
creo que está el mismo Dios en esos ojos  
y que en las costas te imprimió su talle.

Esperanza de mil embarazadas  
albergas por los hijos venideros  
que todo heredarán bajo tu nombre,

Galicia, mi gran madre enamorada  
del mar, del verde campo y de aguaceros,  
de tu matriz de amor saldrán mil prohombres.

**Soneto al Café Callejón Álvarez de Gato** <sup>4</sup>

Si por la calle Elfo anda despistado  
y en Madrid busca la suprema sensación  
pare y pruebe los huevos rotos con jamón,  
de los dioses manjar más apreciado.

Con desenfado sirve Luis cada ración,  
junto a náyades de cuerpo serrano  
tomaremos dos tintos de verano  
y bolandrines para toda una legión.

Y ahora que todo eso saco a colación  
y lo escribo con lenta y diestra mano  
y oficio del que de este bar es beato

le dirijo mi mejor recomendación,  
amigo, del yantar quedará ufano  
si come en Callejón Álvarez de Gato.

---

<sup>4</sup>En el barrio de Pueblo Nuevo, en Madrid, se encuentra en la calle Elfo una cafetería a la que he cogido especial cariño, con cuyos camareros he trabado una gran amistad. Es un sitio muy frecuentado, sobre todo en los fines de semana, la decoración me gusta especialmente, la música ambiental es muy agradable y nada ruidosa, y sobre todo, las raciones son fabulosas. En particular aquí cocinan unos huevos rotos con jamón y unos bolandrines de primera, que no tienen nada que envidiar a los de otros establecimientos de Madrid. El nombre de la cafetería está tomado de la calle, antiguamente callejón, Álvarez de Gato, del Barrio de Huertas, donde se desarrolla parte de la novela de Valle Inclán *Luces de Bohemia*.

**Soneto a los que se casan**<sup>5</sup>

Socavas con el pico de minero,  
socavas con ahínco en esa mina,  
el fruto esperas de tu concubina  
con el porte noble de un buen frutero.

De su amor eres el fiel tesorero  
y te tiene en una nube azulina  
aguardando una gran lluvia de harina  
de cien retoños de pan, panadero.

Aunque me cele de joya y joyero  
por la gran dicha que se os avecina,  
y aunque envidiar de españoles es moda,

toda felicidad del mundo entero  
os desea el que este soneto afina  
el estival día de vuestra boda.

---

<sup>5</sup>Este soneto fue originalmente escrito con motivo de los enlaces matrimoniales de dos amigos míos, uno de ellos, Álvaro, vecino de Cospeito, y el otro, Óscar, oriundo de Valladolid, y sirvió no sólo para que practicase mi imperfecto arte del soneto, sino además para obsequiarlos con un detalle muy personal.

**Soneto a la esperada Sofia** <sup>6</sup>

Como una rosa en una rosalia  
o manzana en un pomar manzanero  
querida fruta del dios jardinero  
en su jardín naciente lozanía.

Augurio tengo de buen agorero  
que el heraldo que le anunció a María  
vendrá con su trompeta y algarabía,  
cobrará entrada el celestial portero,

y con afectada melancolía  
de arcángel noble y artista trompetero  
diluviará el llanto en su melodía,

pues la áurea rosa del dios jardinero,  
celeste estrella de nombre Sofia,  
del Cielo a la Tierra caerá en enero.

---

<sup>6</sup>Mi cuñado Carlos y mi hermana María Jesús me pidieron que escribiera un poema bonito dedicado a una niña, cuando ésta se hallaba todavía en el vientre de su madre, a modo de regalo. La niña se llama Sofia, un nombre que me encanta, y nació en enero de 2010. Espero no haber defraudado a sus padres.

**Soneto a la relojería de Herminio Jiménez** <sup>7</sup>

Flor y nata de la bellaquería,  
del gremio es el fortín más destacado,  
los prosélitos de Fray Desenfado  
se reúnen en la relojería.

Recibe en sotana Herminio sentado,  
Fray Carlos diplomacia es y empatía,  
Padre Amador soliloquia esta abadía  
con somanta de hostias a Fray Murado.

Y si narrar quiere la fechoría  
la que el gobierno última ha declarado  
si a Federico Gutiérrez su hombría

lo dirige con afán deslenguado  
con Herminio confronte su teoría,  
con Herminio y sus secuaces de al lado.

---

<sup>7</sup>En el barrio de Pueblo Nuevo, en Madrid, se encuentra en la calle Federico Gutiérrez una relojería regentada por Herminio Jiménez, un gran amigo mío, que me recibió con toda su amabilidad cuando era nuevo en esta ciudad, a raíz de lo que comenzó una bonita amistad. Allí he conocido a otras simpáticas y fenomenales personas, como Carlitos, Pepe Murado, Amador, o David, a las que les envío un gran abrazo y dedico este soneto. Esta relojería va camino de convertirse en el centro de reunión del barrio.



Parte III

Elegías



## Elegía a mi primo hermano Fernando <sup>8</sup>

Fernando,  
 yo sé que tu morada es cálida  
 y que acoge tu presencia.  
 Sé que en ese lugar  
 más allá de las esferas y de la oscuridad  
 el latido de la garganta no te aflige  
 y que te enredas en la telaraña  
 eterna del infinito, truhán,  
 te recordamos.  
 Atrás dejaste el claustro de la carne  
 y las sábanas perfumadas de lavanda.  
 Yo sé, sólo yo lo sé, cuánto aprecio  
 puede quedar escondido en los baúles,  
 cuánto amor fraterno queda golpeando  
 el herrero con su cincel en los cráneos,  
 cuánta sangre conyugal concluye yerma  
 e improductiva.  
 A lo mejor no fui justo contigo,  
 ahora eso no importa,  
 debió preocuparme antes.  
 He visto a titanes cayendo al vacío ingrátidos.  
 He visto sigilosos asesinos de afiladas navajas  
 camuflados en estómagos, en vejigas y en gargantas.  
 He visto cruces y ojos y sacerdotes ganando  
 su jornal como malhumorados  
 oficinistas en el trámite diario.  
 He visto una embarcación de caoba  
 preparada para el viaje  
 y un viajero callado y taciturno  
 por el mareo de este océano de cines y  
 hombres y sueños y dolores y vísceras corruptas.  
 Viajero sin retorno, tan temprano, pobre.

---

<sup>8</sup>Mi primo hermano Fernando Verdes murió a una prematura edad, con escasos 40 años, a causa de un traicionero cáncer de garganta, y en honor a la verdad debo decir que causó una gran pena su muerte, no sólo entre sus familiares más allegados, sino también entre la gran cantidad de gente que lo conocía, incluidos sus alumnos. Fernando era una gran persona, y su pérdida aún permanece candente en unos padres y una esposa que muy tristemente han visto cómo se enterraba a su hijo y consorte.

## Elegía a Évariste Galois <sup>9</sup>

Sobre tu tumba  
 siempre habrá flores,  
 pequeño gran Evariste,  
 porque tu genio prematuro  
 holló muy hondo en  
 la tierra de los hombres,  
 allí dejó su semilla,  
 y nos trajo el agasajo  
 de las más eternas rosas  
 y de la imperecedera verdad.  
 Ángel caído de los cielos,  
 a ti dedico esta elegía,  
 bienquerido retoño de Prometeo,  
 en ti veo a un Dios benévolo,  
 pues fueron tu corazón y tu sangre,  
 las vísceras que guían cada ave,  
 las que guiaron tu senda  
 en tu efímera existencia.  
 ¿Acaso el sino impera  
 sobre el poder de los hombres?  
 ¿Por qué acudiste al duelo,  
 pequeño Évariste,  
 y nos privaste de tu talento  
 y de tu pasión?  
 ¿No fue ésta tu asesina,  
 la mano ejecutora que de ti  
 nos dejó huérfanos?  
 Jamás en los siglos  
 se encenderá tu luz

---

<sup>9</sup>Évariste Galois fue un joven y brillante matemático que murió a la temprana edad de 21 años, en un duelo según se cree originado por un lío de faldas, lo que da cuenta de su carácter fuertemente apasionado. Vivió en la primera mitad del siglo XIX, y dejó un fabuloso testamento: el día previo a su muerte bosquejó en su celda el boceto de lo que ahora es la moderna teoría de grupos, en particular, dio vida a la teoría de grupos resolubles, grupos cuyos elementos se pueden poner en correspondencia con ecuaciones resolubles por radicales, dando así un empuje que pocas personas habían originado antes en el avance del álgebra moderna, y resolviendo un viejo problema que llevaba más de cien años sin solución, que concierne a las condiciones para la resolución de ecuaciones polinómicas. Sus trabajos fueron originalmente rechazados por la Academia de Ciencias Francesa, y Galois no los vio publicados nunca.

de nuevo, pero por siempre  
serás recordado,  
tus obras vivirán por ti,  
pequeño gran Évariste,  
héroe, ídolo con  
los pies de arcilla,  
pero sobre todo hombre.

## Breves notas biográficas

El autor de este poemario, Manuel Verdes Piñeiro, nació en Cospeito (Lugo), el día 7 de agosto de 1974. Es ingeniero de telecomunicaciones por la Universidad de Vigo, trabaja en Madrid como informático, y compatibiliza esta ocupación con sus investigaciones en el campo de las matemáticas, disciplina en la que pretende doctorarse, y con sus muchas aficiones, incluida la literatura.

Su página web personal [www.manuelverdes.com](http://www.manuelverdes.com) es una ventana abierta a sus múltiples inquietudes, poesía y métodos matemáticos.

# Índice general

Nota del autor al lector . . . . .	6
Introducción a la filosofía panteísta . . . . .	8

<b>I Verso libre</b>	<b>11</b>
Hemorragia versicular . . . . .	13
Gambito por una dama . . . . .	15
Pájaro callado . . . . .	16
Breve Historia Universal . . . . .	17
Delirio de Amor . . . . .	19
El mundo del mañana . . . . .	21
Mi protectorado . . . . .	22
Diálogo con la Madre . . . . .	23
Yo confieso . . . . .	25
A veces muero yacente . . . . .	27
Ruego a la Virgen de la playa . . . . .	28
El libro sagrado . . . . .	30
Esperanza . . . . .	32
Los versos a María Soledad . . . . .	33
Tu amor . . . . .	34
El soberbio balance . . . . .	35
Las lágrimas negras de Enola Gay . . . . .	36
Incesto consentido . . . . .	37
Me siento vivo . . . . .	39
Mis rosas . . . . .	41
A la memoria . . . . .	43
Canto acuático . . . . .	45
El entretiem po de los canjes . . . . .	46
No son tiempos de Pigmalión y Galatea . . . . .	47
Última voluntad del moribundo . . . . .	49
El poema de la vida . . . . .	51
Para ella . . . . .	52
Sacra Faz . . . . .	54

Tributo a William Shakespeare . . . . .	56
Promesa . . . . .	58
Querida Madre . . . . .	59
Agonía . . . . .	60
El grito de Zoltán . . . . .	61
Rosa specularis . . . . .	63
Mi bestia negra . . . . .	64
<b>II Sonetos</b> . . . . .	<b>65</b>
Soneto a Galicia . . . . .	67
Soneto al Café Callejón Álvarez de Gato . . . . .	68
Soneto a los que se casan . . . . .	69
Soneto a la esperada Sofía . . . . .	70
Soneto a la relojería de Herminio Jiménez . . . . .	71
<b>III Elegías</b> . . . . .	<b>73</b>
Elegía a mi primo hermano Fernando . . . . .	75
Elegía a Évariste Galois . . . . .	76
Breves notas biográficas . . . . .	78



